

La publicidad patriótica en el Bilbao preterito

Olmo

UNO de los pioneros de la publicidad en Bilbao, y aún podríamos añadir de la publicidad agresiva, fue el famoso farmacéutico don Salustiano de Orive que defendía sus productos con uñas y dientes. Sobre todo cuando el competidor era extranjero. El hecho de que algunos indígenas (ojo, que indígena significa sencillamente «originario del país de que se trata») comprasen productos foráneos llenaba al señor Orive de justa indignación entre comercial y patriótica y en sus anuncios no dudaba en cantarles las cuarenta. En estas cuestiones no tenía pelos en la lengua y mucho menos en los anuncios. Lean, por ejemplo, éste, publicado hace ya cien años, y observen el adjetivo que dedicaba a los que preferían el producto rival:

«Jarabe lactofosfatado de cal Orive, compitiendo ventajosamente con los extranjeros. Los tontos pagan lo extranjero a más del doble del precio que lo español, siendo esto exactamente igual o mejor que aquello».

Además de llamar tontos a los que compraban el producto extranjero, el anunciante solía recurrir también al sentimiento patriótico de la clientela y lo podemos leer en otro de los anuncios que el señor Orive publicó por aquellas mismas fechas, ensalzando las excelencias de su zarzaparrilla:



zaparrilla:

«Zarzaparrilla de Orive muy pura. Gran depurativo de la sangre. Refresco y atemperante de primer orden. Los patriotas la prefieren a las americanas de Bristol y Ayer. 8 reales frasco. Ascao. 8».

Como han podido leer ustedes, el señor Orive no se limitaba sólo a pulsar la fibra patriótica de la clientela, sino que citaba, incluso, a la firma competidora que, según el texto del anuncio, era re-

chazada, no sólo por las virtudes depurativas de la zarzaparrilla de Orive, sino también como una forma de apoyar a la industria autóctona.

La lista de productos que fabricaba en sus laboratorios de Ascao el señor Orive (al menos ése era su domicilio oficial y comercial) era muy extensa, destacando, sobre todo, el popular «Licor del Polo», que aún se sigue vendiendo con más de un siglo de historia en su marca. Pero

cuando se trataba de defender sus productos apoyándose en el patriotismo de la clientela, no hacía distinciones. Y como prueba documental voy a ofrecerles el manifiesto que lanzó a través de la prensa bilbaina para lanzar su agua de colonia. En el anuncio no se limitaba a decir, como en otras ocasiones, que su producto era mejor que los extranjeros, sino que llevado de su entusiasta xenofobia, o mejor diríamos de un ardoroso patriotismo, casi in-

vitaba al pueblo a unirse y levantarse contra la invasión de los productos extranjeros. Y si creen ustedes que exagero en mis comentarios, les invito a que lean el anuncio a que me refiero y se convencerán de que no es así. El anuncio en cuestión comenzaba con este párrafo en el que des- punta ya la fibra patriótica:

«Los discretos se convencieron ya de que en España se trabaja con talento, mejor y más barato que en el extranjero...».

Después de este primer párrafo, el anuncio (que se publicó en la prensa bilbaina a comienzos de 1899) va subiendo el tono de su entusiasmo patriótico y llega al cenit de la fogosidad con este otro que redondea su ardoroso chauvinismo:

«...Desaparecidas las trabas gubernativas y centralizadoras, descuellan las grandes iniciativas nacionales y entonces puede verse a España renacer de sus cenizas y cual 'Agua de Colonia Orive' avasallarán los productos nacionales a todos los extranjeros. ¡A luchar por la autonomía del país!».

Sea usted sincero lector: ¿No cree que las palabras finales de ese anuncio de agua de colonia las podría haber pronunciado el mismísimo alcalde de Móstoles cuando inició la guerra de la independencia?

Y continuando con este curioso tema de la publicidad, en el próximo artículo les hablaré de garbanzos. No se lo pierdan.

El centenario

K-Toño Frade Villar

EL centenario, el centenario de nuestro Athletic Club, naturalmente, va a constituir todo un acontecimiento en nuestra villa durante el presente año que acaba de inaugurarse. Y a este tema voy a dedicarme en los próximos 12 números en esta modesta sección de nuestro periódico municipal. Y es que un bochero que se precie de ello, sólo tiene en esta vida que reunir dos requisitos, ser devoto de la Virgen de Begoña y ser del Athletic. ¿Pero, qué es ser del Athletic? Para los que lo hemos llamado desde la cuna es bastante difícil de explicar. Porque se es del Athletic, o no se es. Da lo mismo quien lo presida, entrene o juegue en el viejo club de Ibaigane. Ser del Athletic es irse un domingo temprano a la cama, sin ganas de cenar, si ha perdido, y el lunes no comprar la prensa, ni poner la tele si es que el resultado ha sido adverso. Y si la situación es más grave, es que no pegas ni ojo. Pero, eso sí, también se soñar abrazado a tu padre cuando quedas campeón de Liga o de Copa.

Ya sé que me van a decir que con todos los problemas que hay en esta vida, sufrir o disfrutar con estas chocholadas es poco menos que absurdo. Ya lo sé. Pero esto no es cuestión de ir al

Corte Inglés y pedir cien gramos o cuarto de kilo de pasión por el Athletic. Se siente o no se siente. Como el amor o el patriotismo, pongo por caso. Cuando se siente al Athletic no caben medias tintas. Y de ello dan buena prueba esas peñas que tiene nuestro club repartidas por todo el Estado. Porque, claro, ser hincha de un equipo que en teoría gana siempre, incluso Copas de Europa, es fácil, pero ser sufridor de nuestro equipo, aunque «caso único en el fútbol mundial» eso... ¡tiene tela! En la «piel de toro» enseguida se confunde la velocidad con el tocino y esta gente tiene que defender, aparte de a su equipo del alma, a toda su singular filosofía y su entorno vasco, y esto, para unos señores de Almendralejo, pongo por caso, como los amigos Paco, Juan o Rodrigo, no me digan que no es una postura poco menos que heroica, que hace que a cada uno se le pongan los pelos como escarpas cuando se acuerda de ello.

Cumplir cien años un equipo de fútbol como nuestro Athletic con su singular ideal, y estar toda la vida a la cabeza con su larga lista de trofeos conquistados no es moco de pavo. Y es que como dice el amigo Romarate: «Chico, el Athletic no da más que satisfacciones». ¡Je! Pues para estos chimbos forofogoitias y para los que no lo son y nos leen de buena gana, vamos a desgranar en



El autor de este artículo en San Mamés, con sus padres, en el cincuentenario del Athletic Club

todo este año un rosario de personajes, anécdotas o susedidos chirenes que tengan que ver con el entorno o la vida centenaria de nuestro Athletic, pues si no lo hago, mis hijas, sobre todo Mirentxu, me machaca. Sé que voy a tocar un tema que me van a mi-

rar con lupa, porque ya se sabe que en cuestiones del club rojiblanco todo el mundo está enterado de todo lo relacionado con él, y en el caso de mi entorno es cierto, pues en mi localidad de San Mamés, la que antaño ocupaba mi aita, hay a mi alrededor

un compendio de sapiencia; Jesús Lavín es la enciclopedia del Athletic viviente; Pedro, que como haga la visita médica como los juicios al juego, pronto le darán el «Nobel de la pastilla»; Tomás con su chiste de Miravalles adecuado al momento; Fede Esturo siempre atinado en el comentario; Santi Francés y señora (señorío femenino en la grada) o nuestro decano Martín, que es la corrección hecha forofogoitia. Pero también tenemos un lunar. Iñaki, nuestro embajador en Lezama y corresponsal del equipo juvenil, aparte de que le gusta ver todo el partido de pie, no es Carlos García de su devoción precisamente. ¡Qué le vamos a hacer!

A la salida me tropiezo con el triunvirato que me ha enseñado todo lo que sé de fútbol, el doctor Pablo Juaristi, Ricardo Goñi y el ex capitán del Santutxu, Luisma Velasco. Si es que antes no me he liado con la cuadrilla de Txabi Uribarri (y sus primos Ina y Juanjo) a cantar, en caso de victoria de nuestro Athletic, todas las bilbainadas imaginables. Y luego lo de siempre, a las mil a casa. Luego ya me dice Begoña «¡Vaya horas!». «Ya sabes, es que había atasco», contesto yo, «¿Qué atasco ni qué narices» me lanza, «¿Cómo vendrás que yo no te acuerdas que vives en María Díaz de Haro, a cien metros de San Mamés!».